

Bamidbar

19.05.2018
5 Sivan 5778

572

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México * Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

5 - Rabí Yosef Ezrá Zeliya.

6 - David HaMélej, el salmista de Israel.

7 - Rabí Israel Báal Shem Tov.

8 - Rabí Moshé Jaím de Bavel.

9 - Rabí Yakov Jaím Sofer, autor de Caf haJaím.

10 - Rabí Ezrá Harari-Raful.

11 - Rabí Yitzjak Yaakov Vais, Jefe del Tribunal de Jerusalem.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El fuego no afecta a los ángeles

"Y los leviím acamparán alrededor del Mishcán del Testimonio" (Bamidbar 1:53)

Cada vez que trato de imaginarme cómo fue el orden de acampamento del Pueblo de Israel alrededor del Mishcán del Testimonio —el lugar donde se posaba la sagrada Shejiná—, me embarga una profunda admiración.

En el campamento de Israel en el desierto, HaKadosh Baruj Hu se encontraba en el centro y el Pueblo de Israel se distribuía alrededor de Él según sus tribus, en campamentos, según sus banderas, y disfrutaban del fulgor de la Shejiná. ¿Y quiénes acampaban más próximos a la Shejiná? Obviamente, la tribu de Leví, cuya función era la de desarmar y armar el Mishcán; ellos eran los elevados del pueblo, quienes le enseñaban cómo cumplir la Torá y las mitzvot, como dice el versículo (Devarim 33:10): "Enseñarán Tu sentencia a Yaakov y Tu Torá a Israel". Es por eso que ellos tuvieron el mérito de ser los que acampaban más próximos a la Shejiná, alrededor del Mishcán del Testimonio.

Quien profundice al respecto objetará lo siguiente: acerca de HaKadosh Baruj Hu, dice el versículo (Devarim 4:24): "Es un fuego que consume"; entonces, ¿cómo pudo el Pueblo de Israel acampar alrededor del Mishcán del Testimonio sin ser consumidos por el fuego? ¿Cómo pudieron estar delante de la luz de Hashem Yitbaraj, que es una luz tan poderosa que no se puede describir? ¡Si, aparentemente, sólo Moshé Rabenu —un hombre de carne y hueso— tuvo el mérito de entrar a dicha luz sin ser consumido por ella!

Podemos explicarlo de la siguiente forma: cuando los Hijos de Israel estaban en Egipto, llegaron a la condición más baja, ya que se habían contaminado del mal de los egipcios; la impureza de la tierra de Egipto se había posado sobre ellos. La salida de Egipto provocó en sí una cierta elevación y se purificaron un poco de aquella impureza cuando vieron la mano fuerte de Hashem, y las señales y maravillas que sucedieron ante sus ojos. Cuando llegaron al borde del Mar Rojo, su nivel espiritual se elevó todavía un poco más, y aumentaron tanto su purificación de aquella impureza que se había aferrado a ellos en Egipto, que llegaron al nivel de profecía. Así dicen nuestros Sabios (Mejiltá): "Una sierva vio en el Mar Rojo lo que no vio [el Profeta] Yejezkel ben Buzí en la creación de la Mercavá". Y nuestros Sabios explican (Tratado de Sotá11b) sobre el versículo (Shemot 15:2): "Éste es mi Dios; lo embelleceré": "Incluso un feto en el vientre de su madre señaló a HaKadosh Baruj Hu [en señal de reconocimiento] y vio Su sagrada Shejiná".

Y, en verdad, el Zóhar HaKadosh dice que los Hijos de Israel tuvieron el mérito de alcanzar el nivel más elevado de espiritualidad en el evento del recibimiento de la Torá, como dice la Guemará (Tratado de Shabat 146a), que cuando estuvieron de pie en el Monte de Sinai, desapareció tanto toda la impureza que habían adquirido en Egipto como la contaminación del mal, y se volvieron puros e inmaculados, incluso más que los ángeles ministeriales, al punto que los ángeles ministeriales llegaron y comenzaron a servirles, colocándoles coronas sobre sus cabezas (como figura en el Tratado de Shabat 88a). Cada judío tenía a su servicio sesenta mil ángeles que lo atendía; es decir, que los Hijos de Israel llegaron al nivel en el que cada judío reinaba sobre sesenta mil ángeles.

Todos fueron reyes gobernantes, por lo que el Pueblo de Israel tuvo el mérito de acampar, según las tribus, alrededor

de la sagrada Shejiná— a pesar de que ésta es un "fuego que consume"—, ya que ellos también se habían elevado y la contaminación había desaparecido. Al no tener una parte mala, ellos se volvieron como ángeles, los cuales no temen al fuego, como Moshé Rabenu, quien subió a las Alturas y permaneció allí, entre los ángeles consumidores —pues la esencia de éstos es el fuego—, y, a pesar de todo, él no fue consumido porque no se contaminó con la impureza de Egipto. También él mismo se había vuelto como un ángel de Hashem de las Huestes, razón por la cual no fue consumido por el fuego que estaba a su alrededor.

Los Hijos de Israel, al ver todo esto, aprendieron una lección importante en lo que respecta al potencial de las gigantescas fuerzas que tiene la persona. Ellos vieron dónde habían estado al comienzo y a dónde habían llegado, pues, al principio estaban hundidos en la oscuridad espiritual, y la contaminación de Egipto y sus abominaciones formaban parte de ellos. Poco a poco fueron elevándose hasta que tuvieron el mérito de ser comparados a los ángeles. De aquí entendieron que, si tan sólo el hombre lo desea, y busca cambiar y quitar el mal que tiene adentro, sin duda alguna, tiene la fuerza de subir muy alto, pues cuando HaKadosh Baruj Hu insufló en el hombre el hálito de vida, introdujo en él un gran poder proveniente del fuego de Su sagrada Shejiná. La Shejiná reside dentro de él, sólo que falta despertar y avivar ese fuego. Si tan sólo el hombre lo desea y da el primer paso en dirección a su propósito, HaKadosh Baruj Hu lo ayudará doblemente, como dicen nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Shabat 104a): "Al que quiere purificarse, lo ayudan [desde el Cielo]".

Muchos de aquellos que conocieron a Rabenu Jaím Pinto, ziaa, contaron que hubo ocasiones en las que temieron mirarlo directamente al rostro, por la gran luz que de él resplandecía. Así relató mi respetable madre —que tenga larga vida— acerca de mi señor padre, ziaa, que muchas veces vieron fuego en su cuarto y entraban con diligencia, temiendo que se tratara de un incendio, pero al entrar no había tal cosa. Sin duda, se trataba de un fuego espiritual enorme que surgía del poder de la Torá que mi señor padre, ziaa, estudiaba y de la santidad de nuestros sagrados ancestros, quienes por su apego a HaKadosh Baruj Hu, ameritaron el fuego de la Torá que residía dentro de ellos. Por lo tanto, sus rostros irradiaban la luz de la Shejiná. Y a este elevado nivel, llegó el Pueblo de Israel en su campamento alrededor del Mishcán del Testimonio, por lo que no tuvieron miedo del fuego de la Shejiná, que se encontraba posada en el Mishcán, en medio de ellos.

En los días que nos llevan a conmemorar el recibimiento de la Torá, una vez más, debemos esforzarnos y prepararnos para recibirla, y es obvio que hace falta la voluntad y el deseo de recibir el regalo que HaKadosh Baruj Hu quiere darle al Pueblo de Israel. Si la persona no se prepara como es debido, y no le demuestra a HaKadosh Baruj Hu que desea la Torá, se parece —jalila— a los no judíos, que rehusaron recibir la Torá. Así que hay que reforzarse en la Torá, reforzarse en los tiempos fijados para estudiar cada día, así como también llegar al estudio a tiempo, sin retrasarse, y aprender con mucha constancia sin interrupción. De esa forma, ameritaremos todos acercarnos a Hashem Yitbaraj, como los leviím, que ameritaron acampar alrededor del Mishcán del Testimonio.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Una obra de amor

En un viaje a Nueva York, me encontré con el Rosh Ieshivá de una destacada institución de Torá, quien me preguntó cómo se hace para crecer en nuestro servicio a Dios.

Sorprendido, le pregunté: “¿El Rosh Ieshivá realmente tiene la intención de preguntarme eso?”.

“Definitivamente”, me respondió con calma. “Es cierto que paso todo el día sumergido en el estudio de la Torá. Puedo citar de memoria página tras página de la Guemará. Cuando hablo ante mis alumnos, cito diversas frases de los Sabios y palabras de musar. Pero, lamentablemente, de forma personal, no siento ninguna elevación espiritual”.

Entendí que se trataba de un gran problema. Tal como alguien que carece del sentido del gusto sufre un problema físico, alguien que permanece imperturbable ante las palabras de Torá manifiesta que le faltan las papilas gustativas espirituales. Quien no digiere correctamente el alimento precisa una atención médica inmediata. Un judío que no se ve afectado positivamente cuando estudia Torá debe encontrar una cura a su enfermedad.

Entonces, le respondí: “Tal como los Hijos de Israel precisaron tiempo para prepararse para la entrega de la Torá, así también cada persona debe prepararse debidamente antes de estudiar Torá. Estos preparativos constituyen una carga y un esfuerzo, porque no es algo que se logra con facilidad. Solamente después

de prepararse de esta manera, uno puede sentir que se eleva en espiritualidad y temor al Cielo”.

Asimismo, le pregunté: “Cuando pronuncia las bendiciones antes de comer, ¿piensa en el significado de las palabras? ¿Considera ante Quién está de pie, a Quién le está hablando y agradeciendo por los alimentos? No es nada simple pensar y meditar ante cada bendición que pronunciamos, y esto es lo que entra en la definición de trabajo y esfuerzo. Si lo hace, estoy seguro de que encontrará la cura para sus dolencias espirituales”.

Cuando pronunciamos una bendición decimos: “Bendito eres Tú”. ¿Acaso no es inadecuado referirnos con la palabra “Tú” a Alguien tan elevado como Dios? Pero a pesar de —o tal vez debido a— Su grandeza, Dios desea que nos sintamos cerca de Él. Por esta razón, nos permite hablarle de una forma informal, tal como un hijo le habla a su padre.

Sin embargo, cuando alguien reza sin las intenciones debidas, no está reconociendo el enorme privilegio de poder acercarse a Dios, el Rey del universo. Y por eso deberá rendir cuentas en el Tribunal Celestial. Dios le preguntará: “¿Cómo te atreviste a dirigirte a Mí llamándome ‘Tú’? Nunca trataste de reconocermme como un Padre”.

Para poder sentirnos cerca de Dios, es necesario invertir mucho esfuerzo. Es necesario sentir constantemente el yugo Divino sobre nuestros hombros. El hecho de reconocer la grandeza y majestuosidad de Dios nos eleva espiritualmente.



Tema de actualidad

No conocemos el verdadero cálculo

Cuando meditamos acerca del censo de las tribus, vemos que la tribu de Dan fue la tribu con mayor población entre todas las tribus, aparte de la tribu de Yehudá. Y debido a que era la de mayor población, la tribu de Dan era la que iba recogiendo todo lo que dejaban las demás tribus, ya que viajaban últimos; entonces, a todo el que perdía algo, los de la tribu de Dan se lo devolvían, como cita el Talmud Yerushalmi (Tratado de Eruvín 85a).

¿A qué se debe que Dan ameritara una gran población?

El Gaón y Tzadik, Rabí Yejezkel Levinstein, zatzal, Mashguáj de la yeshivá de Pónevitz, dice que, al ahondar en el tema, encontramos una moraleja de gran valor. Cuando Biniamín bajó a Egipto, su familia estaba compuesta por muchos miembros, pues tenía diez hijos. Siendo así, es lógico que, por un simple cálculo, la suya debía haber sido la tribu más numerosa, con muchos descendientes. Por otro lado, respecto de Dan, quien bajó a Egipto con un solo hijo —y éste, a su vez, era sordomudo—, es lógico deducir que su tribu debía haber sido de las más pequeñas. No obstante, la realidad fue que se invirtieron los cálculos por completo: la tribu de Biniamín contó con treinta y cinco mil cuatrocientas personas, mientras que la de Dan contó con sesenta y dos mil setecientas, casi el doble de las tribus más grandes.

Contó el Jafetz Jaím, en una de las charlas que realizaba en Shabat en su casa, un evento muy emotivo que ocurrió en Galicia. En la comunidad judía de ese lugar, cada Shabat Kódesh, tenían la costumbre de reunirse en el Bet HaKnéset antes de la plegaria de Arvit de la culminación de Shabat para decir Tehilim.

Un Shabat entró un visitante judío al Bet HaKnéset y vio que uno de los congregantes estaba de pie en una de las esquinas diciendo Tehilim con mucho apego, de forma muy emotiva. Decía sus Tehilim con tal emoción que al instante el visitante se entusiasmó y comenzó a decir también Tehilim, con sentimiento sagrado y con ardor. Ambos lloraron emotivamente sin que cada cual supiera por qué el otro lloraba y rezaba así.

Después de las plegarias, el judío visitante se dirigió a aquel congregante y le comentó que apreciaba cuán apegado había estado a su recitación de Tehilim, por lo que se interesó en saber qué era lo que le angustiaba, qué le dolía como para rezar así.

A lo que le respondió: “Tengo una hija que ya llegó a la edad de casarse, pero no tengo dinero para los gastos que implica una boda, por lo que ella permanece en casa, y no puedo ayudarla. No sé hacer más que decir salmos de Tehilim e implorar al Creador que me salve de esta angustia”.

Al escuchar esto, el visitante le dijo: “Escúcheme, por favor. Tengo un hijo, temeroso del Cielo con buenas cualidades. Yo tampoco tengo dinero para dar. Entonces, arreglemos un matrimonio entre nuestras familias”.

Y así fue, sus hijos se casaron y les nacieron cuatro hijos que llegaron a ser grandes Sabios de Israel.

Con esto vemos que la persona no debe apoyarse en absoluto en sus pensamientos, sus cálculos o conclusiones; y no tiene motivo para perder la esperanza o sentirse desprotegido. Sólo debe esforzarse en su confianza en Hashem y ameritará la ayuda del Cielo.

Haftará



La Haftará de la semana: “**Vaihi Muspar**” (Hoshea 2:1).

La relación con la parashá: en la Haftará, el profeta Hoshea anuncia que el número de los Hijos de Israel aumentará y será como la arena del mar, la cual no se puede contar. Esto es como el tema del que trata nuestra parashá, la parashá con la que empieza el “Séfer HaPikudim” (‘Libro de censo’), en la que se menciona el censo de los Hijos de Israel.



SHEMIRAT HALASHON

Las palabras de los Jajamím son calmas

Nuestros Sabios, de bendita memoria, nos enseñan (Tratado de Shabat 54b) que quien tiene la posibilidad de reprochar a los miembros de su familia y no lo hace, será investigado en el futuro acerca de los miembros de su familia y será castigado por ellos.

Por lo tanto, la persona debe acostumbrarse a reprochar en su casa, con un lenguaje suave, acerca del cuidado de la lengua y de los chismes; y presentar delante de ellos el gran castigo que recibirá aquel que traspasa la prohibición, y, en contraste, la enorme recompensa que espera a quien observa las leyes minuciosamente.



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

La sección de Jazak uvaruj de esta semana la dedicaremos a reforzar el tema de la preparación para la plegaria, de una lección del Báal Shem Tov HaKadosh, cuya hilulá coincide esta semana.

Se relata un suceso asombroso en el boletín Mishkenoteja Yisrael, que nos revela un poco acerca del sendero del Báal Shem Tov, y acerca de su preparativo antes de la plegaria, en la que alababa, ensalzaba, suplicaba e imploraba ante el Creador del mundo, tanto cuando se trataba de una multitud como de un individuo.

No muy lejos de la ciudad de Medjibiz, Ucrania, en donde vivió el Báal Shem Tov, en el camino que lleva a la ciudad, fluyen a un costado las aguas de un manantial que hasta el día de hoy incluso los no judíos lo llaman “Rabinova Karinitza”, que en ucraniano quiere decir ‘El Manantial del Rabí’.

Dicho manantial es conocido por muchos, quienes viajan para ver con sus propios ojos el milagro que ocurrió allí. Ante los ojos del visitante que llega a dicho lugar, se revela un arroyo de agua de manantial que fluye sobre el campo, que tiene la sorprendente particularidad de que no se puede determinar el punto donde comienzan a fluir sus aguas, así como tampoco dónde acaban. Muchos son meticulosos en beber de sus aguas como remedio efectivo tanto para lo material como para lo espiritual.

La anécdota que presentamos a continuación revela acerca del origen de dicho manantial y del motivo de la santidad particular que se le adscribe.

Un día, el Báal Shem Tov viajó con un séquito de sus alumnos, entre los cuales también se encontraba su mejor alumno, Rabí Yaakov Yosef Cohén de Polana, zatzal, en un viaje no muy prolongado fuera de la ciudad.

En su camino de regreso, ya se había hecho tarde, de modo que el Báal Shem Tov y su séquito se detuvieron poco antes de entrar a la ciudad, con el fin de rezar Minjá, pues el tiempo corría. Cuando el Báal Shem Tov quiso lavarse las manos como preparativo antes de la plegaria, descubrieron que se les había agotado el agua del jarrón que habían llevado para el camino. Los alumnos salieron en busca de un lugar donde hubiera agua, pero no encontraron.

Luego de que los alumnos perdieron las esperanzas de encontrar agua y regresaron con las manos vacías, el Báal Shem Tov elevó sus ojos al cielo, el cual se estaba oscureciendo sobre ellos rápidamente, y al comprobar que se les iba a pasar el tiempo para rezar Minjá,

dio la espalda a su séquito, y comenzó a caminar en dirección a la espesura del bosque, al costado del camino.

Su alumno, Rabí Yaakov Yosef, comenzó a caminar detrás de él.

En la oscuridad del espesor de los árboles, el Báal Shem Tov dejó su bastón, se apoyó en un tronco de uno de los árboles, y de un golpe se prosternó en la tierra, extendiendo todo su cuerpo sobre el suelo. Rabí Yaakov Yosef se sorprendió. Nunca había visto que alguien extendiera sus manos y sus pies sobre el suelo de esa forma, y de golpe. En verdad, su Rav lo hizo con total entrega.

De pronto, escuchó un alarido que rompía el corazón. En efecto, era la voz del Báal Shem Tov, quien clamaba desde lo más profundo de su corazón.

“¡Amo del universo!”, dijo el Báal Shem Tov. “Te pido, ruego delante de Tu Trono de Gloria, por favor, por Tu gran misericordia, dispón de agua para que podamos lavarnos las manos antes de rezar Minjá, pues, si no, ¡prefiero la muerte antes que seguir viviendo! ¡Mátame, por favor, máteme, Amo del universo, pero no permitas —jalila— que transgreda lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria!”.

A Rabí Yaakov Yosef se le pusieron los pelos de punta de puro temor. Sintió como si su corazón dejara de latir. El Báal Shem Tov se levantó, tomó su bastón de donde lo había dejado y regresó adonde se encontraba su séquito. Y allí, justo detrás de ellos, a tan sólo unos tres pasos de donde se encontraba detenida la carreta en la que viajaban, comenzó a fluir discretamente un manantial.

“¡Tienen ojos, pero no ven!”, dijo el Báal Shem Tov, citando el versículo como en broma. “He aquí que justo al lado de nosotros fluye un manantial de aguas vivas, y nosotros andamos buscando agua por otros lados”.

Los presentes observaron aquello atónitos. Todos se lavaron las manos y se dispusieron a rezar. Sólo Rabí Yaakov Yosef sabía el secreto detrás de ello. Sólo él era testigo para certificar lo que había sucedido tan sólo unos momentos antes en medio de los espesos árboles del bosque.

Rabí Yaakov Yosef nunca había visto una entrega total como esa de “es preferible mi muerte a seguir viviendo” por un leve rigor impuesto por los Sabios, y hasta su último día de vida no dejó de sorprenderse por ello.

Pasado el tiempo, reveló que esta fue una de las mayores razones que determinaron su apego al Báal Shem Tov, y lo escribió y selló de inmediato en el libro de los piadosos completos.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



¿Qué leví no es de la tribu de Leví?

“Pero a la tribu de Leví, no censarás; sus miembros no contarás en medio de los Hijos de Israel!” (Bamidbar 1:49)

Surge la pregunta: “¿Por qué, en verdad, no fue contada la tribu de Leví junto con el resto de las tribus?”.

Sobre esto, la Guemará responde (Tratado de Bavá Batrá 121a) que “aquella que es la legión del Rey merece ser contada aparte”.

Es decir, la tribu de Leví fue la tribu más selecta e importante de las tribus, pues ellos no pecaron con el becerro de oro; fue por eso que ameritaron un aprecio particular por parte del Creador del mundo. Ellos fueron los dirigentes e instructores de los Hijos de Israel, como dice Moshé Rabenu acerca de ellos (Devarim 33:10): “Enseñarán Tu sentencia a Yaakov y Tu Torá a Israel” .

Y así dice el Rambam (Hiljot Shemitá VeYovel, cap. 13, halajá 12): “La tribu de Leví fue apartada para servir a Hashem, y para instruir el camino correcto y Sus sentencias justas a las masas, pues dice el versículo: ‘Instruirán Tu sentencia a Yaakov’. Por lo tanto, ellos fueron apartados de las costumbres mundanas: no salir a la guerra como el resto de Israel, no heredar porción en la Tierra de Israel, y no adquirir bienes muebles e inmuebles por fuerza propia; eran, más bien, el ejército de Hashem, como dice el versículo: ‘Bendice Hashem a Su ejército’. Además, Hashem los adquirió para Sí mismo, como dice el versículo: ‘Yo soy su porción y su herencia’”.

He aquí que tenemos que los de la tribu de Leví fueron quienes empuñaron la bandera de la Torá, se aferraron a ella, de modo que HaKadosh Baruj Hu los escogió para que estuvieran más cercanos a Él en comparación a cualquier otra de las tribus.

Podemos agregar, con ayuda del Cielo, que el nombre Leví proviene de la palabra en hebreo livuy (‘acompañamiento’), como dice el versículo cuando nació Leví (Bereshit 29:34): “[Dijo Leá:] ‘En esta ocasión, mi esposo me acompañará (iela-vé)’ [...] por lo que lo llamó Leví”. Es decir, la tribu de Leví fue elegida como el honoroso cortejo al que se le otorgó el mérito de acompañar a HaKadosh Baruj Hu, de la misma forma como hacen los reyes, quienes son acompañados por los más altos ministros del reino, que tienen el mérito de acompañarlo en sus viajes.

El Rambam agrega (ibídem, halajá 13): “Y no sólo la tribu de Leví, sino también toda persona de cualquier parte del mundo, cuya alma lo movió a entender y comprender que hay que separarse y presentarse delante de Hashem y servirle, para conocer a Hashem, es llamada ‘santo de santos’”. Es decir, esa persona también pasa a ser parte de la tribu de Leví.

Aparentemente, entendemos que el Rambam se refiere a una persona que pertenece a otra tribu; pero si no nació en la tribu de Leví, ¿cómo puede aunarse a ésta?

Más bien, esto se explica de la siguiente forma: ya que él deseó profundamente empuñar la bandera de la Torá y consagrarse a Hashem Yitbaraj y a Su sagrada Torá de la misma forma que la tribu de Leví, entonces, inmediatamente él también es considerado importante y apto para formar parte de la legión del Rey, y ser llamado “leví”, quien es parte del cortejo del Rey, que es el Rey de reyes, HaKadosh Baruj Hu.

La pluma del corazón

Un poema para Jag HaShavuot De la pluma del sagrado Tzadik, obrador de milagros, Rabí Jaím Pinto, ziaa - Acróstico en hebreo: Jaím Jazak

Las palabras Divinas, cuán vigorosas son; que de sus ojos, no broten lágrimas.

Reúnanse y fortalézcanse; no pequen ni hagan enojar. Soliciten siempre Su faz.

Busquen a Hashem y Su poder.

La escoria de la contaminación de la serpiente, ¡quítenla y purifíquense!

Hagan lo que hizo Pinjás, quien celó en nombre de Hashem, su Creador.

Despiértense los que duermen, levántense; y entiendan, necios de este pueblo.

Busquen a Hashem y Su poder.

Creó al hombre con sabiduría, cuatro elementos unió en él, y no es más que cualquier bestia.

Es su boca, la que habla, la que lo eleva sobre ella, siempre, tal como él desea. De él (el hombre) [las bestias] se debilitan y temen.

Busquen a Hashem y Su poder.

Más valiosa que las perlas es la Torá de la verdad que

entregó; a ella se rinden los que se prostituyen

En pos de su Inclinación al Mal, que les dio; que sea masacrada [la Inclinación al Mal] así como toda chispa de ella; cada hombre de ejército no la saqueó.

Busquen a Hashem y Su poder.

¡Qué somos! ¡Qué son nuestras vidas! Pues el hombre no es sino como el hálito.

Si hicimos la voluntad de Dios, en efecto, Él tiene la ley que precede.

Cuán grande es Su bien. ¿Quién puede llegar a Su límite? Los ojos de todos lo vieron.

Busquen a Hashem y Su poder.

Tu bondad y Tu justicia, extiende, Dios viviente, a los rectos de corazón.

El tiempo fijado para tu Masháj, lo busqué con todo el corazón.

Adquiere el mundo, y fija al vengador; entonces los piadosos se regocijarán.

Busquen a Hashem y Su poder.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

"¡No lo haga!"

Rabí Abraham, el hermano de Morenu VeRabenu, experimentó un milagro en la tumba del Tzadik, Rabí Jaím HaGadol.

Él y algunos de sus amigos sufrieron un accidente automovilístico fatal. Sus amigos fallecieron y sólo él salió vivo, gracias a la misericordia Divina, pero su condición era crítica.

Rabí Abraham prometió que si se salva iba a Marruecos a rezar en la tumba de Rabí Jaím Pinto y también en otras tumbas de Tzadikim del lugar.

Unos años más tarde, cuando ya estaba bastante recuperado, deseó cumplir su promesa y partió con su familia hacia Marruecos. Viajó en auto con su madre y otros tres miembros de la familia.

Antes de su viaje hacia Marruecos, las personas sabidas en el tema le advirtieron a Rabí Abraham:

—A ti no te permitirán entrar a Marruecos porque tienes pasaporte israelí y las relaciones diplomáticas entre ambos países son sumamente tensas. Ni siquiera una visa ayudará a que puedas entrar.

Sin embargo, Rabí Abraham siguió adelante con sus planes.

—Quiero ir a Marruecos tal como lo he prometido y rezar en la tumba de mis ancestros.

La familia tomó el riesgo y llegó a la frontera marroquí. La policía de frontera los detuvo y les pidió los pasaportes. Todos los pasajeros entregaron sus pasaportes, menos Rabí Abraham que no contaba con un pasaporte marroquí. El policía observó dentro del auto y dijo:

—Tenemos cuatro pasaportes y veo cuatro pasajeros. Todo está en orden, pueden entrar.

Esto fue el cumplimiento del versículo: "Tienen ojos, pero no ven", porque en el auto había cinco pasajeros. Milagrosamente no vieron a uno.

Entraron a Marruecos aunque Rabí Abraham no tenía pasaporte. Obviamente, esto fue un milagro por el mérito de la decisión de Rabí Abraham de llegar a rezar en las tumbas de sus ancestros.

Como consecuencia del accidente, Rabí Abraham rengueaba y tenía que usar un bastón. Cada día fue a la tumba de Rabí

Jaím y lloró suplicándole al Tzadik que le revertiera la situación. Incluso los árabes del lugar se acostumbraron a oír sus gemidos.

Un día Rabí Abraham fue a la tumba y suplicó con desesperación:

—¡Rabí Jaím! ¡Voy a arrojar mi bastón bien lejos y quiero que haga un milagro para mí!

El guardia del cementerio lo oyó y le advirtió:

—¡No lo haga! Necesita ese bastón para poder caminar.

Rabí Abraham no le hizo caso al guardia. Su fe en el Tzadik era firme.

—Usted me sorprende. Ha trabajado aquí durante muchos años y por cierto debe haber escuchado historias de los increíbles milagros que ocurren por el mérito del Tzadik. Hoy va a tener una nueva historia para contar a quienes visiten la tumba.

Eso fue exactamente lo que sucedió. Al concluir sus plegarias, Rabí Abraham arrojó muy lejos su bastón y comenzó a caminar sin ayuda. Hasta el día de hoy sigue caminando normalmente.